

La fonología de las primeras palabras del español
de la ciudad de México: una relectura a lo
propuesto por Roman Jakobson.

Regina Martínez-Casas
CIESAS-Occidente

Víctor Manuel Alcaraz Romero
Facultad de Psicología, UNAM
Instituto de Neurociencias, Universidad de Guadalajara

FUNCION 18 (1998): 21-34.

Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas
Universidad de Guadalajara

La fonología de las primeras palabras del español de la ciudad de México: una relectura a lo propuesto por Roman Jakobson.

Regina Martínez-Casas
Víctor Manuel Alcaraz Romero

INDICE

1. Introducción.
 2. Metodología.
 3. Resultados.
 4. Discusión.
- Bibliografía

1. Introducción.

La teoría de Jakobson sobre la adquisición fonológica del niño se remonta a 1941¹, siendo posteriormente revisada en 1956 y 1968. Postula un aprendizaje en términos de oposiciones o contrastes fonémicos, que elige del balbuceo, aquellos sonidos que percibe el niño en el discurso de los adultos que lo rodean y suprime los sonidos no necesarios. Así, existiría una clara división entre el balbuceo como período de vocalizaciones azarosas y la adquisición del lenguaje propiamente dicho que implica el uso sistemático de sonidos típicos del sistema fonológico al que el niño está expuesto. El paso de una fase a otra supone la reducción de una etapa de gran productividad fónica de carácter anárquico al inicio de la articulación de sonidos (fonemas) en el contexto del discurso sistemático. Para Jakobson el criterio distintivo entre balbuceo y lenguaje propiamente dicho será el hecho de que la producción se encuentre en el contexto del sistema de la lengua.

¹ La idea fundamental de la teoría de Roman Jakobson fue expuesta en ese año (1941) en una monografía titulada *Kinderprache, Aphasie und allgemeine Lautgesetze*, publicada originalmente en los Anales de la Universidad de Upsala.

El postulado fundamental de Jakobson puede resumirse de la siguiente manera: En la primera fase, el vocalismo se inicia con una vocal abierta y el consonantismo con una consonante oclusiva. La primera vocal es regularmente [a] y la primera consonante es, en general una labial ([p], [b]). Así se formarán [baba] o [papa] como primeras palabras. Como primer contexto consonántico se desarrolla el contraste entre fonemas labiales orales y nasales, es decir [papa], [mama]. Este contraste forma el consonantismo mínimo y está presente en todas las lenguas del mundo². A este primer contraste en el terreno de las consonantes sigue el primer contraste vocálico: a la vocal abierta se opone una vocal cerrada ([papa], [pipi]). En la etapa siguiente del vocalismo tiene lugar una escisión de la vocal cerrada en anterior y posterior ([papa], [pipi], [pupu], o se desarrolla un grado medio de apertura ([papa],[pipi], [pepe]). Cada uno de estos tres procesos conduce a un sistema de tres vocales, lo que da lugar al vocalismo mínimo también presente en todas las lenguas conocidas.

Estas etapas regulares propuestas por Jakobson estarían reguladas por leyes estructurales universales llamadas por él Leyes de Solidaridad Irreversible, las cuales van a contrastar además con las desintegraciones fonológicas en las afasias.³ Así, partiendo del mayor contraste posible, el niño no adquiere sonidos, sino oposiciones que le permitirán producciones sistemáticas. Estas oposiciones (el contraste entre fonemas) no siempre en términos de rasgos distintivos fundamentales.

Hernández Pina (1984) en su propuesta sobre la adquisición fonológica del español (peninsular) propone, a partir de los postulados jakobsonianos que toda teoría que pretenda dilucidar el desarrollo fonológico del niño ha de responder a los siguientes puntos:

1. Explicar el uso sistemático de elementos, es decir, no importa el punto de vista adoptado, es necesario dar una explicación *paradigmática* del desarrollo fonológico.
2. Ha de explicar, igualmente, las relaciones sintagmáticas para ver cómo se obtiene el desarrollo en la secuencia de sonidos, pues se darán secuencias de sonidos específicos (no cualquier combinación) con ciertas restricciones que serán más notorias a medida que el niño vaya dominando el sistema hasta llegar al habla adulta, donde sólo ciertas combinaciones serán funcionales.

² Esta última observación está también presente en Ferguson, 1975 y en Francescato, 1971.

³ Publicada por primera vez en 1963 en su estudio titulado *Linguistic types of aphasia*.

3. En tercer lugar no se ha de olvidar la variación en distribución; en otras palabras, ha de tenerse presente cuál es el exponente fonético de las unidades fonológicas utilizadas. "Suponiendo que tenemos una bilabial plosiva y que el niño ha adquirido tal bilabial plosiva, ver si ha adquirido la gama de alófonos de la misma y así en otros casos" (p. 97).

Desde que Jakobson presentó sus hipótesis ha habido acuerdo general, entre los lingüistas, de la importancia que el contraste adquiere en todo proceso de diferenciación. En las posteriores revisiones de su teoría (Jakobson y Halle, 1956 y Jakobson 1968) se afianzó más la idea de que en el niño se observan los mismos sonidos durante la primera etapa lingüística (desde el primer año hasta los dieciocho meses) lo cual le llevó a postular varios universales fonológicos:

1. Las primeras consonantes son labiales ([p], [m]), siendo seguidas por [t] y más tarde por [k].
2. La primera vocal es [a], seguida por [i] y [u].
3. Las primeras sílabas son CV o CVCV (Cv reduplicada).
4. Los fonemas fricativos son adquiridos previa adquisición del correspondiente oclusivo (en punto de articulación).
5. Al menos una líquida ([l] o [r]) se adquiere antes que la oposición africada/oclusiva (o estridente/mate), pero siempre como adquisiciones tardías. Aunque estos universales han sido puestos a prueba por diferentes psicolingüistas (Menyuk 1968 para la adquisición del inglés y Nakasima 1976 para el japonés), no explican la totalidad de los mecanismos de la adquisición fonológica, y sobre todo las excepciones frecuentemente encontradas en varias lenguas. Para el español, Hernández Pina y Monroy (1983) encuentran los siguientes problemas:

1. La teoría deja sin resolver el tema referente al tipo de restricciones que operan en el proceso de desarrollo: si son fisiológicas, perceptuales o una combinación de ambas; y si las características que presenta un sonido vienen motivadas porque el niño las percibe más fácilmente.
2. Un segundo interrogante es el conocer cuándo se da una correspondencia sistemática entre el sistema del niño y el del adulto. "En esta última instancia ha de darse tal correspondencia, pero cabe preguntarse cuándo empieza esta identidad y qué prueba hay que la avale. Esto nos lleva a considerar toda la gama de sustituciones que el niño hace en lugar de realizar ciertos sonidos adultos" (p. 4).
3. Otro punto que Jakobson deja como interrogante es como sopesar las variables que afectan al proceso de aprendizaje. Parece evidente que existen

algunos factores, como la frecuencia, que pudieran influir en tal proceso⁴. Como se sabe, existen fonemas con mayor ocurrencia en una lengua que otros, lo que permitiría postular que aquellos sonidos más frecuentes serían adquiridos antes que aquellos infrecuentes, lo anterior, incluso sin tomar en cuenta la carga funcional, ya que ciertos fonemas (al menos en el español) poseen un valor morfológico importante (como el caso de la [s] marcadora de plural). Otros factores mencionados por las autoras españolas son la perceptibilidad (relacionada según ellas con la sonoridad), la distribución de los fonemas (no todos los fonemas de una lengua se pueden encontrar en cualquier combinación silábica) y el número de alófonos (también según la posición y la combinación fonológica).

Desde otra perspectiva Villiers y Villiers (1984) proponen que una explicación posible al desarrollo fonológico pudiera sustentarse en el hecho de que el lenguaje infantil llega a aproximarse al de los adultos mediante dos procesos. En primer lugar, los padres gratifican selectivamente aquellos sonidos que se aproximan a los sonidos de su propio sistema, prestando atención, sonriendo e incluso respondiendo verbalmente a ellos y no a otros sonidos. En segundo lugar, el niño imita el lenguaje que oye. Una versión más sofisticada de esta teoría (Olmsted, 1991) argumenta diciendo que el niño asocia la voz de su madre con sensaciones agradables de bienestar, calor y alimento. Así, su propio lenguaje sería gratificante para él en la medida en que suena como el de su madre, por tanto, la imitación sería en sí misma gratificante. En ambas teorías, existen según Bloom (1994) elementos de verdad. Los niños aprenden claramente a pronunciar con corrección las palabras, comparando las que producen ellos mismos con las de los adultos que les rodean. Por otra parte, los niños pequeños pueden imitar la mímica del comportamiento (Bloom, 1993) y del lenguaje de sus padres e intentan imitar también las palabras que oyen. Incluso, el timbre de voz de un niño se ajusta para emular al de la persona con la que está hablando: es más alto cuando el interlocutor es una mujer y más bajo cuando es un hombre.⁵ Por último la gratificación social y vocal aumenta la frecuencia de los balbuceos (Azcoaga, 1981). Nuestras propias observaciones nos han mostrado que las madres más interactivas tienen bebés más sociables

⁴ Por lo menos para el reconocimiento de tareas de tiempo de reacción, el factor frecuencia es el que incide de manera más clara para explicar la velocidad de reconocimiento (Marcos-Ortega, Martínez-Casas, Albor y Reygadas, 1994).

⁵ Estas observaciones fueron realizadas por Lieberman (1967) en *Intonation, Perception and Language*, MIT, Press. Cambridge, Mass. según citan de Villiers y de Villiers.

que tienden a balbucear con mayor frecuencia y variedad de sonidos (Alcaraz y Martínez-Casas, 1994; Alcaraz y Martínez-Casas, 1996).

No obstante, debe decirse que las condiciones de reforzamiento no resultan suficientes para explicar la complejidad de los mecanismos de la adquisición fonológica. Existen restricciones en función de la velocidad y el control del aparato fonoarticulador (Lenneberg, 1981) y en general de la maduración de la actividad del Sistema Nervioso Central. Según Lenneberg, la iniciación del balbuceo parece ser una cuestión de maduración física más bien que de exposición al lenguaje, ya que los niños sordos comienzan a balbucear aproximadamente a la misma edad que los normoyentes, pero dejan de hacerlo alrededor de los nueve meses de edad.

Según Lenneberg (quien cita a Jakobson) el pico de desarrollo del balbuceo es muy similar en los distintos idiomas y solamente durante la aparición de las primeras palabras es que se pueden comenzar a diferenciar los sistemas fonológicos específicos de cada lengua. De todas maneras, según este autor, es hasta que los niños poseen al menos un vocabulario de 50 palabras distintas que es posible observar un sistema fonológico estable, aunque simplificado. Según se mostrará posteriormente, nuestra muestra mantuvo casi sin variación su limitado sistema fonológico desde que empezaron a emitir las primeras palabras.

A pesar de las críticas que Hernández Pina realiza al esquema de Jakobson, la descripción que ella presenta de su hijo a los 18 meses de edad, responde en gran medida al desarrollo propuesto en los universales fonológicos jakobsonianos para el caso de las consonantes, y sólo en las vocales la aparición de las vocales medias [e] y [o] se anticipó a las altas [i] y [u]. Vale la pena mencionar que, así como sucedió en nuestra muestra, las primeras palabras de su hijo no correspondieron solamente a sustantivos (expresiones referenciales), sino también a órdenes (expresiones conativas). El caso descrito por Chung-ye Tse (1993) sobre la adquisición fonológica del chino cantonés muestra que sólo encontró diferencias de lo propuesto por Jakobson en las primeras consonantes, las cuales, en su estudio, fueron nasales. No fue sino hasta que la serie de nasales se completó que aparecieron las correspondientes oclusivas orales. La adquisición del sistema vocálico se apegó a lo esperado, de ahí que lo último en presentarse vinieron a ser los contrastes de cantidad vocálica y los tonos segmentales.

2. Metodología.

El presente análisis es parte de un estudio longitudinal realizado a cinco díadas madre-hijo y una cuádrupleta de gemelos con sus padres desde el primer mes de vida de los niños hasta los 12 meses de edad. En dicho estudio se realizaron videograbaciones semanales de 10 minutos de duración en situación de interacción -no dirigida- de las madres con sus hijos. Estas actividades filmadas se dieron en contextos de alimentación, cambio de pañales y juego espontáneo. Algunas de las filmaciones se llevaron a cabo en las casas de los niños y otras en el Área de Estimulación Múltiple Temprana del Centro de Rehabilitación Iztapalapa del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Del total de las grabaciones se editaron aquellos momentos en los que la interacción entre las madres y sus hijos eran más intensos, para dejar un total de 60 minutos por cada niño de información transcrita y analizada. En el caso de los gemelos, por encontrarse siempre juntos, los 60 minutos de interacción editada corresponden a ambos niños.

Para el presente análisis se tomaron en cuenta todas las emisiones realizadas durante el último cuatrimestre de vida de los niños, es decir, cuando contaban entre 10 y 12 meses de edad. Decidimos considerar esta etapa por ser el momento en el cual la totalidad de la muestra inició producciones reconocibles por la madre y por los observadores, como palabras. Al respecto es necesario indicar que Marilyn May Vihman y Lorraine McCune (1994) definen 'palabra' en el inicio de la adquisición infantil como aquellas producciones que se asemejan al código adulto y que se producen de manera sistemática ante la presencia del referente. Nosotros añadimos a esta definición la condición de que no fueran producidas como imitación inmediata a una emisión de las madres (juego ecológico) y consideramos, a diferencia de estas autoras, a las producciones de matriz onomatopéyica como palabras del sistema,⁶ ya que, al analizar conjuntamente el discurso materno y las producciones infantiles nos dimos cuenta que las madres utilizan a las onomatopeyas como signos lingüísticos. Por ejemplo fue una constante encontrar las onomatopeyas [gwa.gwa] por perro, o [brrr] por carro.

⁶ En este caso tampoco coincidiríamos con Jakobson quien considera que las emisiones onomatopéyicas no pertenecen al sistema lingüístico de los adultos (Lenguaje infantil y Afasia pp.32-33)

3. Resultados

Encontramos, como se muestra en la tabla 1, que cada niño de nuestra muestra tuvo como primera pronunciación una palabra distinta. Por otra parte, el número de palabras emitidas hacia los 12 meses, también varió entre niño y niño.

Tabla 1⁷

Andrés	Gustavo	Juzmín	Emmanuel	Francisco	Sharon
[o.a] hola	[ola] hola	[wa.wa] perro	[ba.ba]	[ba.bo] bravo	[no] no
	[i.la] mira	[ja] (conativo)	[wa.wa] perro	[ay] (fático)	[e] (fático)
			[a.ma] mamá	[wa] perro	[wa] beso
			[m.rm] carro	[ja] (conativo)	[umm] comida
				[i.a] mira	[wa.wa] perro
					[a.ki] (conativo)
					[te] (conativo)
					[oto] (conativo)

En la tabla se puede observar que sólo uno de los niños produjo exclusivamente palabras que se pueden calificar como referencias. El resto combinan expresiones de tipo fático (para abrir o mantener el canal de comunicación con su interlocutor) con emisiones conativas (destinadas a modificar la conducta del interlocutor), y ocasionalmente hacen referencias. Así mismo, sólo Emmanuel dijo [mama] como una de sus primeras palabras, lo que también invitaría a una relectura de otro de los textos clásicos de Roman Jakobson,⁸ en el cual se parte de la idea generalizada de que la primera, o una de las primeras palabras que producen los niños alrededor del año de edad es aquélla con la que denominan a su padre o a su madre.

⁷ Las emisiones que se ubican entre paréntesis como fáticas o conativas no se tradujeron por considerar que su significado es polisémico, todavía muy ligado al contexto, pero se consideran palabras por la sistematicidad con la que aparecieron y el valor comunicativo que les otorgaban tanto las madres como los propios niños.

⁸ Nos referimos al artículo aparecido originalmente bajo el título "Why Mama and Papa?" en *Perspectives in Psychological Theory, Essays in Honor of Heinz Werner*, Nueva York en 1960.

Sin involucrarnos en el análisis de tipo fonético para analizar las posibles variaciones alofónicas de cada una de las producciones de los niños, resultó sorprendente encontrar una gran cantidad de oposiciones entre vocales producidas por la mayor parte de los niños de la muestra. El patrón canónico CV reduplicado, que se supone es el primero en aparecer por la simplicidad que presupone su producción, sólo estuvo presente en el 22.7% de las emisiones calificadas como palabras y la combinación VCV en el 18.1%. Es notable la cantidad de combinaciones de semivocal con vocal con el 31.8% de las producciones, pero, sobre todo, sorprende el 13.6% de combinaciones de vocales con líquidas o de líquidas ocupando el papel de núcleo silábico. Dicho patrón está presente, aunque de manera rara, en otras lenguas como el inglés, pero es inexistente en español. Otro 13% de las emisiones registradas consistió en oposiciones de vocales y en un caso hubo una combinación VC. Algunos de los niños de la muestra, al igual que el reportado por Hernández Pina, adquirieron las vocales medias antes que las altas, aunque todos produjeron la vocal [a] como la primera de su repertorio (salvo el caso de Sharon).

En el caso de las consonantes, se producen sobre todo oclusivas anteriores (31.8% de las emisiones). Casi la mitad de estas oclusivas fueron nasales, pero sólo en el caso de Sharon su primera consonante fue nasal y no oral. En esto nuestros resultados coinciden con lo propuesto por Jakobson. Mucho más llamativa es la presencia de las líquidas, como se mencionó anteriormente y de africadas (en dos de los sujetos), así como de una oclusiva velar, que se produjo antes que la correspondiente labial o apical ([k] antes de [p] o [t]).

4. Discusión.

Como se mencionó en el título del presente artículo, lo que se propone no es una crítica a los postulados fonológicos de Roman Jakobson, sino una relectura de sus propuestas. Evidentemente, para proponer mecanismos universales (es decir aplicables a todas las lenguas naturales) es necesario descontextualizar al lenguaje, lo que obliga a dejar de lado las condiciones particulares en las que se da su aprendizaje individual. Incluso, una mirada rápida a nuestros datos pone en evidencia el hecho de que las diferencias interindividuales son mucho mayores que las posibles coincidencias.

Ya en otros trabajos (Alcaraz y Martínez-Casas, en preparación, Alcaraz y Martínez-Casas, 1996 y Alcaraz y Martínez-Casas, 1994) quisimos poner en evidencia la importancia del papel que juega el discurso materno en la

adquisición del lenguaje infantil. Elementos tales como la frecuencia y la actitud de las madres (más conativas o más fáticas) resultan determinantes para explicar la edad de aparición de las distintas conductas comunicativas, así como el tipo de éstas (el que por ejemplo aparezcan en un niño más emisiones conativas y en otro más pronunciaciones fáticas). Así mismo, resulta importante el papel del conocimiento del mundo que tengan los niños (Farrar, Friend y Forbes, 1993) y la expectativa que tienen las madres acerca del tiempo de aparición y la naturaleza del habla de sus hijos. Un factor importante que poco se ha analizado en las primeras adquisiciones lingüísticas es el caso de los imperativos, las negaciones y otras formas conativas que al parecer los niños comienzan a utilizar de manera muy precoz (Vaidyanathan, 1991 y Pfeiler, 1996⁹).

En este caso, quisimos mostrar, por un lado, la temprana aparición de las primeras producciones reconocibles como palabras en el discurso infantil, en muchos casos antes de lo presupuesto por la mayor parte de los autores.

El corte realizado para el presente análisis se llevó a cabo en la semana en la que los niños cumplían un año de edad. El menos productivo de los niños articulaba únicamente una palabra, la cual la emitía tanto en condiciones de juego mientras usaba un teléfono, como para llamar la atención de sus padres. La niña con un repertorio mayor (8 palabras distintas) producía incluso un déctico con intención conativa para indicar la presencia cercana de su madre o de los juguetes que deseaba. Debemos así mismo mencionar que en todos los niños aparecieron primero las palabras que la marcha autónoma, poniendo también en duda otra de las consignas del desarrollo infantil que propone que la marcha independiente y las primeras palabras coinciden en el tiempo debido a ciertas condiciones de maduración (Gessell, 1977).

Creemos que para explicar las particularidades del desarrollo de cada uno de los niños es necesario tomar en cuenta el contexto en el cual se produjo cada palabra (contexto tanto social como comunicativo), así como factores madurativos individuales que por otra parte, siempre estarán en relación con las interacciones que los niños realicen con su ambiente. La aparición precoz de las pronunciaciones lingüísticas en los niños de nuestra muestra, es probable que también se deba al hecho de haber sido filmadas las diadas durante todo el primer año de vida de los niños, motivo por el cual es factible que las madres

⁹ En comunicación personal. Trabajo sobre la adquisición temprana del maya yucateco presentado en la IV Reunión Nacional y III Internacional de Pensamiento y Lenguaje.

pusieran una atención especial al desarrollo comunicativo de sus hijos e intensificaran la interacción con ellos. Ese hecho, sin embargo, aunque pudo haber introducido un factor que no está presente en las interacciones naturales, pone en evidencia el papel tan importante que juega la estimulación materna en el aprendizaje del lenguaje.

Bibliografía

- ALCARAZ, V.M. y R. MARTÍNEZ 1994 "Algunos elementos para la formulación de una teoría del lenguaje". *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje* 2/22: 57-103.
- ALCARAZ, V.M. y R. MARTÍNEZ 1996 "Mecanismos del lenguaje. Un ejercicio de integración teórica y de registro del comportamiento verbal". *Acta comportamentalia* 4/1: 23-57.
- ALCARAZ, V.M. y R. MARTÍNEZ *From reaction to interaction* (enviado a publicación).
- AZCOAGA, J. 1981 *Los Retardos del lenguaje en el Niño*. Buenos Aires, Paidós.
- BLOOM, L. 1993 *The transition from infancy to language: Acquiring the power of expression*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BLOOM, P. 1994 *Language acquisition*. Londres, Harvester Wheatsheaf.
- CHUNG-YEE TSE, A. 1993 "The development of a phonological system in Cantonese: A case report". En Eve Clark *Child Language Research Forum*. Stanford, Stanford University Press.
- CLARK, E. 1993 *Child language research forum*. Standford, Stanford Linguistics Association.
- FARRAR, M., M. Friend y J. Forbes 1993 "Events, knowledge and early language acquisition". *Journal of Child Language* 20: 591-606.
- FRANCESCATO, Giuseppe 1976 (1970) *El lenguaje infantil*. Barcelona, Ediciones Península.
- GESSELL, A. 1977 (1964) *El niño de 0 a 4 años*. Buenos Aires, Paidós.
- HERNANDEZ-PINA, F. 1984 *Teorías psicopsicolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua materna*. Madrid, Siglo XXI.
- JACKSON, D. 1992 "El lenguaje en el segundo año de vida: Diferencias individuales". *Revista Latina de Pensamiento y lenguaje* 1/1: 33-48.
- JAKOBSON, R. 1963 "Linguistique et poétique". En *Essais de linguistique générale*. París, Editions de Minuit, pp. 209-248.
- JAKOBSON, R. 1984 (1971) *Lenguaje infantil y Afasia*, Barcelona, Ed. Ayuso.
- JAKOBSON, R. 1980 (1967) *Fundamentos el lenguaje*. Barcelona, Ed. Ayuso.
- KIRK, G.S., J.E. Raven y M. Schofield 1983 *Los filósofos presocráticos*. Madrid, Gredos.
- LENNEBERG, Erick 1985 (1964) *Fundamentos biológicos del lenguaje*. Madrid, Ed. Alianza.

- LIEVEN E., J. Pine y H. Dresner 1992 "Individual differences in early vocabulary development: redefining the referential-expressive distinction". *Journal of Child Language* 19: 287-310.
- LOWE, D. y K. SHORES 1987 "Infants' interactions with mother, sibling and peer: Contrasts and relations between interaction systems". *Child Development* 58: 76-186.
- LUCY, J. 1992 *Language diversity and Thought A reformulation of the linguistic relativity hypothesis*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MARCOS-ORTEGA, J., R. Martínez-Casas, N. Albor y P. Reygadas 1994 "Reconocimiento de palabras y categorías léxicas en español". *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje* 2: 27-37.
- MURRAY, A. D., J. Johnson y J. Peters 1990 "Fine-tuning of utterance length to preverbal infants: effects on later language development". *Journal of Child Language* 17: 511-525.
- RONDAL, Jean-Adolphe 1990 *La interacción adulto-niño y la construcción del lenguaje*, México, Trillas.
- SAPIR, Edward 1984 (1921) *El lenguaje*. México, Fondo de Cultura Económica.
- SNOW, C. y C. Ferguson 1977 *Talking to children*. Nueva York, ambridge University Press.
- VAIDYANATHAN, R. 1991 "Development of forms and functions of negation in the early stages of language acquisition: a study in Tamil". *Journal of Child Language* 18: 51-66.
- VIHMAN, M. y L. McCune 1994 "When a word is a word?" *Journal of Child Language* 21: 517-542.
- VIGOTSKY, Lev 1985 (1962) *Pensamiento y Lenguaje*. Buenos Aires, Ed. Pléyade.
- VILLIERS, P. y J. VILLIERS 1980 *Primer lenguaje*. Madrid, Morata.